

The DAC Journal: Development Co-operation - 2004 Report - Efforts and Policies of the Members of the Development Assistance Committee Volume 6 Issue 1

Summary in Spanish

Diario del CAD: Cooperación para el Desarrollo - Informe 2004- Esfuerzos y políticas de los miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo – Volumen 6-1

Resumen en español

Síntesis del presidente del CAD

El presente apartado se ha elaborado con tres objetivos:

- En primer lugar, se trata de dibujar el incipiente panorama de los progresos realizados en pro de la consecución de los objetivos de desarrollo del milenio (ODM) y de analizar qué costaría ampliar el círculo de países que avancen en esa dirección.
- En segundo lugar, se pretende reflexionar sobre la manera de incorporar más ampliamente la dimensión de la seguridad en el ámbito del desarrollo sostenible, recurriendo el concepto de “seguridad humana” como guía de los vínculos entre desarrollo y seguridad.
- Por último, se evalúa el aumento de la cantidad y la eficacia de la ayuda internacional como uno de los posibles elementos que pueden contribuir a mejorar y hacer más segura la vida de la población pobre.

Los objetivos de desarrollo del milenio

La situación que describen las estadísticas disponibles dibuja una aterradora panorámica de miseria humana. Cerca de 1 100 millones de personas viven con menos de un dólar diario; más de 100 millones de niños ni siquiera siguen la enseñanza primaria, por no decir que carecen de toda educación útil; no se ha alcanzado el objetivo de igualdad entre géneros en la enseñanza primaria establecido para 2005; anualmente, mueren 10 millones de niños menores de cinco años por motivos evitables. Además, la pandemia del SIDA prosigue su camino y, junto a la malaria, la tuberculosis y otras enfermedades relativamente olvidadas, está aminorando o invirtiendo la tendencia a la mejora de la esperanza de vida en gran parte de África subsahariana. Por su parte, el crecimiento de la población y el incremento del consumo siguen suponiendo una presión constante para las infraestructuras y los recursos naturales.

Cabe preguntarse cuáles son las perspectivas de conseguir los objetivos en las fechas fijadas para ello. Desde un punto de vista general, sólo parece casi seguro poder alcanzar el objetivo del ingreso mínimo, que no es poco. Las evaluaciones actuales señalan que el porcentaje de la población del mundo en desarrollo que vive con menos de un dólar al día se reducirá al 13% en 2015, lo que representará un total de 750 millones de personas, cifra que hay que comparar con los 1 500 millones de personas que se hallaban en esta situación de pobreza a principios de los años 1980. Pero en el resto de objetivos, por no decir en todos ellos, se supone que el progreso que se realice –para cada uno de ellos existen sobradas razones de pensar que se seguirá avanzando a escala planetaria- no responderá, ni siquiera a nivel mundial, a las expectativas de quienes establecieron los objetivos y, probablemente, la decepción sea particularmente marcada en los objetivos tocantes a la salud.

Seguridad, derechos humanos y desarrollo

Es necesario recabar un mayor consenso que el existente sobre los vínculos entre la seguridad y el desarrollo y sobre las consecuencias prácticas que reportaría un mayor reconocimiento del valor de dichos vínculos. Este aspecto reviste la mayor importancia sobre todo cuando se está convencido de que los colectivos dedicados al desarrollo y a la seguridad deben trabajar más unidos a fin de alcanzar resultados que respondan a los objetivos de cada uno, al tiempo que se respetan las perspectivas que cada parte pueda aportar. En este sentido, el Informe de la Comisión de Seguridad Humana de 2003 ante el Secretario General de la ONU constituye un documento histórico.

En su Informe sobre la Reforma del Sistema de Seguridad de 2004, el CAD hizo hincapié en la necesidad de adoptar un enfoque gubernamental integrado para abordar las cuestiones de seguridad, enfoque que no tiene por qué implicar que las agencias de desarrollo (o las políticas o militares) renuncien a sus propios objetivos, disciplina o responsabilización. De hecho, respetar las competencias y los imperativos de cada parte es un aspecto esencial de cualquier acuerdo de cooperación intergubernamental.

Envergadura de la ayuda

La Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en marzo de 2002 en Monterrey, parece haber marcado el inicio de una nueva tendencia en la asignación de la ayuda. Tras un claro declive, entre 1992 y 1997, de la ayuda oficial al desarrollo (AOD) en términos reales (más acusado si cabe en términos proporcionales con relación a la renta nacional bruta (RNB) de los países miembros del CAD), la ayuda de los miembros del CAD se estabilizó alrededor del 0.22% de la RNB entre 1997 y 2001, lo que significa que retornó a un crecimiento en términos reales, aunque de modesta envergadura.. En 2002, la AOD creció un 7% en términos reales y, en 2003, un 5% más, lo que la situó en torno al 0.25% de la RNB de los países miembros del CAD ese año e implicó que se superase el valor real de la ayuda en 1992, el año del anterior pico. Aunque el presente informe se publica antes de conocer los resultados de 2004, todo hace pensar que se habrá producido un nuevo crecimiento real significativo por tercer año consecutivo. Los compromisos adquiridos en Monterrey suponen que, para 2006, la ODA del CAD debería alcanzar el 0.30% de la RNB de los miembros del CAD o, lo que es lo mismo, 88 000 millones de dólares estadounidenses (USD) de 2003, lo que representaría un incremento real de cerca del 50% desde 2001.

Asignación de la ayuda

La forma en que se asigna la ayuda es un elemento de gran importancia para que la ayuda resulte eficaz con vistas a alcanzar los ODM. La experiencia demuestra que la ayuda resulta particularmente eficaz en entornos políticos sólidos y que su influencia en las condiciones de vida de la población pobre sería mayor si su asignación reflejase asimismo la repartición de los pobres en el mundo. En 2004, el *Informe de Cooperación para el Desarrollo* puso de evidencia que, en promedio, los donantes del CAD aumentaban la cantidad de su ayuda para los países que iban obteniendo los mejores resultados (hasta un 70% para los países que se hallaban en los dos primeros quintiles), y el *Informe sobre la Pobreza a Largo Plazo* del Department for International Development del Reino Unido ofreció una nueva evaluación de las relaciones entre la forma en que se asignaba la ayuda de los donantes individuales y la repartición de los pobres en el mundo.

Eficacia de la ayuda

Por último, aunque no menos importante, cabe considerar la eficacia con que se presta la ayuda. Existe un amplio acuerdo entre los países en desarrollo y los donantes sobre el hecho de que los mecanismos de ayuda actuales pueden y deben ser transformados de manera significativa. La mayoría de oficinas de donantes y sus contrapartes en las instancias receptoras de ayuda de los Gobiernos beneficiarios trabajan muy duramente para hacer llegar y recibir la ayuda. Misiones, reuniones de coordinación, conversaciones sobre la ayuda con los donantes de forma individualizada o colectiva y otras actividades exigen muchísimo tiempo en países en los que la capacidad para manejar ingentes flujos de ayuda suele ser escasa. Nada de esto es muy apreciado por la ciudadanía, ni en los países beneficiarios ni en los donantes, aunque una parte de ello refleja la constante preocupación de los países donantes por la transparencia.

La asignación de la ayuda desde el lado de los beneficiarios

Los ingresos en concepto de ayuda han venido aumentando constantemente desde su punto más bajo en 1997 y se hallan actualmente en el mayor nivel real jamás alcanzado. Pero la renta nacional de los principales países beneficiarios ha crecido también rápidamente en los últimos años, lo que ha dejado la proporción entre los ingresos en concepto de ayuda y la renta del mundo en desarrollo casi sin variación. Los flujos totales de ayuda a los países beneficiarios son bastante predecibles de un año a otro, aunque una mayor certidumbre en los compromisos a medio plazo respaldaría la planificación presupuestaria de los países receptores. Los países pequeños reciben considerablemente más ayuda *per cápita* que los grandes, pero, por lo general, sólo en los países menos avanzados los ingresos en concepto de ayuda representan una parte significativa de las importaciones. Mientras la renta media de los países en desarrollo va creciendo, la ayuda internacional se va centrando cada vez más en los países más pobres, que reciben básicamente subvenciones, pero poca cooperación técnica. La experiencia habida en varios terrenos prueba que una ayuda más focalizada en intervenciones rentables en materia de control de enfermedades, nutrición, agricultura y suministro de agua aliviaría la miseria humana y contribuiría a la consecución de los ODM.

Progresos desde la Declaración del Milenio de 2000

Los ODM están impulsando la agenda de desarrollo a través de ciertas estrategias para conseguir mejores resultados. En la mayor parte de Asia y en el Norte de África, numerosos países van bien encaminados para alcanzar dichos objetivos y, mientras que en Asia occidental, el Caribe y Latinoamérica se está progresando en materia de educación -aunque menos en cuestión de pobreza-, la mayoría de los países menos avanzados, en particular en África subsahariana, han avanzado poco desde los años 1990. La prevención de conflictos violentos y el establecimiento de una paz duradera resultan esenciales para alcanzar los ODM y, en este sentido, el trabajo del CAD sobre la paz y la seguridad está ayudando a las agencias de desarrollo a abordar esta dimensión esencial de la Declaración del Milenio. El interés renovado por los resultados ha llevado asimismo al CAD – y a sus colaboradores- a mejorar la eficacia de la asistencia al desarrollo mediante la armonización de las prácticas de los donantes, la concertación con las estrategias y los sistemas nacionales y una financiación previsible. Con todo, aún resta que las buenas prácticas se generalicen.

Políticas y esfuerzos de los donantes bilaterales

Por lo general, la cantidad de ayuda de los países miembros del CAD tiende al alza, reflejando así el avance en pro del cumplimiento de los compromisos adquiridos en 2002, en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo de Monterrey. Sin embargo, una parte importante del incremento de la cantidad de ayuda se materializó en forma de condonación de la deuda. Los miembros del CAD también informaron sobre medidas para dotar de mayor eficacia a la ayuda mediante una mejora de la concertación y la armonización, así como sobre los pasos dados con el fin de respaldar a los diseñadores locales de las estrategias de desarrollo. En un contexto de coherencia política para el desarrollo, muchos donantes adoptaron medidas para institucionalizar el proceso de integración de los intereses de los países en desarrollo en todas las facetas de la elaboración de la política nacional, incluidos el comercio, la emigración, la inversión y el medio ambiente. En 2004, el CAD realizó un examen *inter pares* a cinco países: Australia, Austria, Francia, Italia y Noruega.

© OECD, 2005

Este resumen no es una traducción oficial de la OCDE.

Se permite la reproducción de este resumen siempre que se mencionen el copyright de la OCDE y el título de la publicación original.

Los resúmenes multilingües son traducciones de extractos de publicaciones de la OCDE editadas originariamente en inglés y francés.

Pueden obtenerse de forma gratuita en la OECD Online Bookshop www.oecd.org/bookshop/.

Para mayor información, pónganse en contacto con la Unidad de Derechos y Traducciones, Dirección de Asuntos Públicos y Comunicación de la OCDE (OECD Rights and Translation unit, Public Affairs and Communications Directorate).

rights@oecd.org

Fax: +33 (0)1 45 24 13 91

OECD Rights and Translation unit (PAC)
2 rue André-Pascal
75116 Paris
France

Visiten nuestro sitio www.oecd.org/rights/

